

## « Caminar con delicadeza por la tierra»

### La ecología humana

#### Índice

Introducción .....	2
1- Principio y fundamento : la relación .....	3
Una ontología relacional .....	3
Desarrollar nuestras capacidades relacionales .....	4
Una antropología de la confianza más que de la violencia .....	5
2- Polo de atracción: la utopía transformadora .....	5
Catastrofismo ilustrado.....	5
Representaciones de una Creación transfigurada.....	6
Igualdad relacional.....	7
3 – Centro de gravedad: una templanza solidaria .....	7
Hacia democracias ecológicas .....	7
Hacia economías relacionales .....	8
La educación para la ecología humana .....	9
Conclusión – La ecología humana en la Asunción .....	9

## Introducción

*« La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y debe defenderlo públicamente. Así, debe preservar no solo la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos, sino que también debe sobre todo proteger al hombre de su propia destrucción. Se requiere una especie de ecología humana, bien entendida. La degradación medioambiental es un efecto estrechamente unido a la cultura que modela a la comunidad humana: cuando la «ecología humana»<sup>1</sup> es respetada en la sociedad, la ecología propiamente dicha se ve reforzada. Lo mismo que las virtudes humanas son conexas, de modo que si una se debilita pone en peligro a las demás, lo mismo el sistema ecológico se apoya en el respeto a un proyecto que concierne tanto a la sana coexistencia en la sociedad, como a la buena relación con la naturaleza. » (Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 2009, n°51)*

« Caminar delicadamente por la tierra », ¡una expresión que resuena en nuestros oídos de manera nueva! La dulzura evocada nos recuerda el soplo de una suave brisa sobre Elías en el Horeb (1 R 19,12), signo del paso infinitamente discreto de Dios por nuestra casa común. Es un modo de deshacer algunas de nuestras representaciones de la acción transformadora en nuestras sociedades: ¿cómo «dejar una huella» gracias a nuestras obras, sin desfigurar la creación que nos es confiada? ¿Cómo « abrir un surco » sin violentar la tierra que nos nutre y nos alberga? ¿Cómo « pensar globalmente y actuar localmente» y a la vez cambiar nuestro entorno, nuestras escalas de valores y nuestras referencias para actuar globalmente, en solidaridad con los que están lejos de nosotros? Hay que descubrir nuevas imágenes, nuevos estilos para vivir en la tierra.

¡Es urgente! Estamos completamente esquizofrénicos: hemos integrado la noción de huella ecológica pero seguimos clamando por el crecimiento, aunque conduzca a la muerte de nuestros ecosistemas. ¿Cómo contribuir a un desarrollo duradero para todos, para los 7.000 millones y pronto los 9.000 millones de habitantes? Nosotros, los ricos, nos resistimos a abandonar nuestros comportamientos depredadores y a imaginar otros estilos de vida «sobrios y deseables». No queremos «decrecer», disminuir nuestro consumo en algunos aspectos que condicionan la supervivencia planetaria. En este sentido, atravesamos una crisis intelectual, moral y espiritual ante los cambios económicos, energéticos y ecológicos. Dicho de otro modo, ¿cómo movilizar nuestros recursos interiores, para reinventar nuestras vidas? Esta «ecología humana» que estamos llamados a vivir, según la bella expresión de Benedicto XVI, puede ser presentada como una formidable aventura colectiva – a la vez que nos sensibiliza a los gritos de la tierra y de los más vulnerables.

Para trazar los contornos de la ecología humana que hay que promover y en recuerdo agradecido al pensamiento de Hervé Renaudin<sup>2</sup>, quisiera pedirle prestado el triple movimiento que le gustaba a é proponer para reflexionar sobre nuestra existencia humana: principio y fundamento, polo de atracción y centro de gravedad. El «principio y fundamento» es, para nosotros, la relación que nos

---

<sup>1</sup> *Ibid.* n. 38: *loc. cit.*, 840-841; DC 88 (1991) pp. 537-538; BENOÎT XVI, *Mensaje para el Día Mundial de la Paz 2007*, n.8: *loc. cit.*, 779; DC 104 (2007) pp. 57-58

<sup>2</sup> Hervé Renaudin, (1940-2003), profesor de antropología teológica y pastor, obispo de Pontoise.

une con Dios, con los demás y con todo el cosmos. El punto de partida es la relación y no solo el 'yo', o solo el 'nosotros'. El «polo de atracción» es la utopía transformadora de una creación transfigurada y reconciliada. El «centro de gravedad», son las expresiones diversas de una templanza solidaria para vivir muy concretamente esta utopía relacional: hacia democracias ecológicas, hacia economías relacionales y nuevas medidas para el bien-vivir, hacia nuevos proyectos educativos.

## 1- Principio y fundamento: la relación

### Una ontología relacional

Muchos de nuestros problemas actuales tienen su raíz en un determinado concepto del ser humano y de su relación con el mundo. Debido al increíble desarrollo de las ciencias y técnicas a partir del siglo 17, hemos creído poder establecernos asentarnos como «maestros y dueños de la naturaleza»<sup>3</sup>. A veces olvidamos que la perspectiva cartesiana estaba abierta a una dimensión infinita, originaria en el hombre<sup>4</sup> – perspectiva que hemos ampliamente descartado. Una fuerte tendencia de nuestras sociedades modernas es idear una transformación de las condiciones de vida materiales de nuestras sociedades a partir del uso ilimitado de recursos – naturales y energéticos - en cantidades indefinidas. El punto de partida y el punto de llegada de esta transformación propuesta por la economía liberal es el individuo: esta tendencia ha sido reforzada por el reconocimiento del fracaso de los regímenes totalitarios centrados en el desarrollo colectivo. Nuestra fe cristiana nos propone, junto con otras corrientes filosóficas, no caer en el cerco de la dualidad yo/nosotros. También permite huir de la búsqueda de acumulación indefinida de bienestar material. El fundamento es la relación. Ni solo yo, ni solo nosotros. Relación inmaterial, espiritual y muy real. Comienza en Dios Trinidad que es «substancialmente» relación, comunidad de amor. Y este misterio se manifiesta en el del Cristo cósmico, que une y reconcilia toda la Creación.

Este enfoque que caracteriza la condición humana por la relación, esta ontología relacional, es particularmente inspiradora en el contexto de la crisis ecológica. En esta perspectiva, el ser humano se concibe ante todo como ser de relación; pero esto no significa que pierda su propia identidad. Es, y se hace a sí mismo en la relación. De este modo podemos hablar de autonomía relacional teniendo en cuenta a la vez, la dimensión relacional y social de cada persona y su capacidad de hacer opciones libres. El teólogo alemán Karl Rahner había propuesto un famoso axioma - la «ley cristiana fundamental» - respecto a la relación del ser humano con Dios: según esta ley, «proximidad y distancia en relación con Dios crecen en la misma proporción (no en proporción inversa), Dios mostrando su divinidad en nosotros a la par que somos y devenimos.»<sup>5</sup>. ¿Se puede decir lo mismo

---

<sup>3</sup> René Descartes, *Discurso del Método*, 1637.

<sup>4</sup> René Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, 1650, 3<sup>ème</sup> Meditación: « primero tengo en mí la idea del infinito que de lo finito, es decir de Dios que de mi mismo. »

<sup>5</sup> Karl Rahner *Esbozo de una dogmática—Escritos teológicos*.

Rahner se sirve de este análisis en el *Tratado fundamental de la fe*: "Solo cuando uno se siente en responsabilidad como sujeto libre ante Dios, solo cuando uno asume esta responsabilidad, comprendemos lo que significa autonomía, que crece en una misma proporción y que no disminuye por el hecho de provenir de Dios. Es solo en este punto, que nos aparece que en un mismo movimiento, el hombre es autónomo y dependiente de su fundamento".

de la relación del hombre con los demás y con el cosmos? En esta perspectiva, cuanto más equitativamente estoy unido a los demás y a los ecosistemas, más descubro la verdad de mi ser en relación y puedo ser autónomo y responsable. El reconocimiento del valor de los seres humanos, de los seres vivos y de todo el cosmos, me lleva a desear caminar delicadamente por la tierra y me ofrece criterios de elección. Sin embargo, ¿en qué soy autónomo, si mis opciones se me dictan por una coerción exterior, si ante todo me siento dependiente, finito, limitado, vulnerable? Hay que distinguir bien la autonomía de un ser en relación y la independencia - ilusoria- de un ser aislado; la autonomía se entiende en este caso desde el ángulo moral de la voluntad que no está alienada, que es libre porque escoge la vida. Ciertamente que dependo de factores externos que no domino, pero al decidir afrontarlos y transformarlos cuando es posible, estas exigencias en un espacio abierto, en nombre de la solidaridad con la creación y con la humanidad, me siento más en armonía con esta creación y más libre. La educación de un/a niño es este aprendizaje de un espacio de posibilidades, a partir de la experiencia de prohibiciones y reglas. Así, podemos educarnos para desarrollar un acercamiento positivo y adulto del límite: ¿qué espacio de creación se hace posible mediante la interiorización de la finitud de nuestro mundo?

## Desarrollar nuestras capacidades relacionales

En esta dirección se puede desarrollar la idea de capacidad relacional, que consiste en la aptitud de mantener relaciones de calidad con los demás, con Dios y con toda la creación<sup>6</sup>. Varias corrientes filosóficas contemporáneas han reflexionado en este sentido. Filosofías de la historia como la de Zubiri<sup>7</sup> insisten en la construcción de cada persona en un marco histórico y comunitario específico que se apropia y en el cual sus propias opciones contribuyen a construir una nueva realidad. Los enfoques del reconocimiento<sup>8</sup>, del *cuidado*<sup>9</sup> han puesto en evidencia lo que está en juego, ética y políticamente, en la vulnerabilidad propia de la condición humana. El desarrollo de cada ser humano es un proceso social; somos responsables individual y colectivamente en relación a nuestros prójimos – cercanos y lejanos - y de nuestros ecosistemas. Son muy interesantes las tentativas recientes de reconocer un valor intrínseco y una ‘considerabilidad’ a cada elemento del cosmos, asignando un rol específico a los seres humanos<sup>10</sup>. ¿Cómo entonces identificar las estructuras y las instituciones que impiden el desarrollo de las capacidades relacionales, que son fuente de exclusión y desprecio social<sup>11</sup> o de destrucción ecológica y societaria<sup>12</sup>? Debemos considerar importante este trabajo de discernimiento individual y colectivo. Se trata de evaluar nuestras sociedades a partir del análisis de la calidad de los vínculos sociales, culturales, económicos, ecológicos y políticos que las constituyen.

¿Cómo ser conscientes a la vez, de todas las formas de resistencia a la autonomía relacional, al ejercicio responsable de la libertad individual? ¿No hay una forma de violencia irreductible en todas nuestras instituciones al igual que en lo más profundo de la creación?

---

<sup>6</sup> Cécile Renouard, « Le lien social dans un monde fini à l'épreuve de la globalisation », Memoria de síntesis para ser habil para Dirigir Investigaciones, Septiembre 2011.

<sup>7</sup> Xavier Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

<sup>8</sup> Paul Ricœur, *Parcours de la reconnaissance*, Gallimard, 2005.

<sup>9</sup> John Tronto, *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*, Paris, La découverte, 2009.

<sup>10</sup> Kenneth Goodpaster, « De la considérabilité morale » (1978), in *Ethique de l'environnement*, H-S Hafeissa (dir.), Paris, Vrin, 2007.

<sup>11</sup> Axel Honneth, *La société du mépris. Pour une nouvelle théorie critique*, La Découverte, 2006.

<sup>12</sup> Leonardo Boff, *Grito de la tierra, grito de los pobres*, 1997.

## Una antropología de confianza más que de violencia

La violencia es omnipresente pero no es originaria. La culpa es secundaria; la relación falsificada entre Caín y Abel no es el comienzo del mundo. Volviendo a la distinción que hace Kant, la tendencia al mal no es tan originaria como la inclinación al bien. Podemos apoyarnos en esta antropología para construir proyectos de sociedad que no estén basados en el miedo y la desconfianza mutua, como ocurre en Hobbes, o en la conjunción ficticia entre el bienestar individual y la felicidad de todos, como en los utilitaristas. Partir de la relación, permite también desplazar esa polaridad individuo/colectivo que está en el origen del pensamiento liberal utilitarista. En la concepción propuesta por Jérémy Bentham, en vista a «la mayor felicidad para la mayoría de las personas», la suma de las funciones de utilidad individual contribuye al bienestar del conjunto – según un mecanismo que se aproxima a lo que Adam Smith describe con la metáfora de la mano invisible. Cada uno, contribuyendo a satisfacer su propio interés, colaboraría al crecimiento de la riqueza global. John Stuart Mill<sup>13</sup>, de orientación utilitarista, fue el primero en criticar fuertemente este enfoque: ¿Cómo comparar las opciones incomparables de cada ser humano? Además, uno de los riesgos es el materialismo, que consiste en valorar más la búsqueda de la saciedad de las necesidades materiales que la de los bienes estéticos, culturales y espirituales. Finalmente, el aumento de cierto bienestar colectivo puede siempre ir acompañado del sacrificio de este mismo bienestar para una minoría e incluso para una mayoría de personas.

Más que partir del individuo que maximiza su utilidad, o del objetivo que maximiza la utilidad global, tratemos de partir de la relación; se trata de maximizar la calidad de las relaciones en el interior de una sociedad, familia, grupo, y entre estos grupos y estas sociedades, etc. En inglés, se utilizan dos palabras para designar estos lazos múltiples: crear vínculos (« *bonding* ») y tender puentes (« *bridging* »), lo que supone mirar primero la naturaleza y la calidad de una relación única, entrelazada con muchos otros. Desde esta perspectiva, la calidad de la relación hace existir a las personas y hace posible la dignidad reconocida a cada persona. Desde la perspectiva cristiana, la relación originaria jamás se cuestiona. Caín será siempre hijo del Padre. El hijo pródigo sigue siendo objeto de una gratitud inagotable: « todo lo mío es tuyo. » Si la calidad de la relación está en primer plano y funda todas nuestras existencias, podrá orientar nuestras opciones tanto individuales como colectivas.

## 2- Polo de atracción: la utopía transformadora

¿Cómo representarnos lo que supone la relación social y ecológica a escala planetaria? No podemos ignorar la violencia extrema que nuestro estilo de vida provoca a nuestros ecosistemas y que nuestro modelo económico consiente en imponer a poblaciones precarizadas y cada vez más vulnerables. ¿Cómo hacer de este fundamento que es la calidad de la relación, recibida de Otro, la palanca de nuevas organizaciones sociales, económicas y políticas?

### Catastrofismo ilustrado

La primera actitud es la del catastrofismo ilustrado, definida por el filósofo Jean-Pierre Dupuy<sup>14</sup>, influido por el pensamiento de la convivialidad de Ivan Illich<sup>15</sup>. El objetivo compartido consiste en

---

<sup>13</sup> John Stuart Mill, *Utilitarianism*, 1859.

<sup>14</sup> Jean-Pierre Dupuy, *Pour un catastrophisme éclairé*, Seuil, 2002.

<sup>15</sup> Ivan Illich, *Tools for conviviality*, 1973.

denunciar los impases de la absolutización del llamado progreso técnico; en realidad, a veces provoca tales daños, que nuestras sociedades pasan el tiempo en subsanarlos de un modo que las esclaviza, es decir lo inverso del proyecto de autonomía de la vida humana gracias a la técnica. Ante la crisis ecológica, Dupuy subraya que nuestros razonamientos tecnicistas y de gestión no nos inmunizan contra la catástrofe, sino al contrario. Hay que salir del cálculo costes-beneficios propio del pensamiento de gestión de riesgo y tomar muy en serio la probabilidad - incluso extremadamente débil - de que la catástrofe se produzca. Se trata de proyectarse en la post-catástrofe, para poner ya desde ahora todos los medios para evitar que se produzca. Hay que adoptar enseguida un enfoque metafísico, defendido a la vez por dos homónimos, el filósofo Hans Jonas<sup>16</sup>, y el profeta Jonás. Pero podemos objetar a Jean-Pierre Dupuy que no basta representarnos un futuro catastrófico para estimular nuestra acción. Cada vez somos más conscientes de nuestras interdependencias planetarias, pero no por ello somos siempre más solidarios. No tomamos las decisiones a nivel de lo que aparece ser evidente: de modo que nuestra inercia a nivel de la lucha contra los gases de efecto invernadero es impresionante. No nos moveremos solo a golpes de obligación, cuando estemos ante lo evidente. Si sabemos hacia dónde dirigirnos, será mucho más fácil movilizarnos y esta dirección será percibida, no solo como un futuro abominable sino como un porvenir atractivo.

## Representaciones de una Creación transfigurada

Con esta perspectiva, junto a la lucidez responsable, necesitamos una vigorosa esperanza que estimule nuestras creatividades. Diseñemos utopías que permitan anticipar un porvenir posible. Para esto, bebamos en las fuentes bíblicas y espirituales<sup>17</sup>. La de un Dios hecho hombre, hecho siervo, que se pone a los pies de la humanidad para expresarle su amor; la de un cosmos que canta la vida y la gloria de Dios; la de un mundo donde el lobo y el cordero pastan juntos, la de una vida que adviene más allá del sufrimiento del parto; la del perdón que desemboca en la novedad potencial. Aplicado a los desafíos actuales, al mundo lleno de ruido y de furor que conocemos, ¿se trata de un sueño en color? Si no fomentamos en nosotros imágenes y representaciones colectivas de relaciones sociales felices y justas, ¿cómo hacerlas acaecer? Si no creemos en ellas, ¿quién se hará el mensajero?

Esta palabra solo tiene peso si va acompañada de gestos y actitudes que la hacen creíble porque la representan, la realizan. El profeta o el santo es aquel cuya vida se modela en su palabra. La utopía requiere vidas transformadas para ser proclamada y propagarse. Nuestro mundo tiene una enorme necesidad de precursores, de profetas, de pobres, que conscientes de sus límites realizan pequeños actos, dan pasos cortos, se asocian con otros y creen en el valor de lo insignificante. Tiene sed de vigías, de centinelas del alba que discernen los signos de un nuevo comienzo. La vida religiosa, cuyos miembros están llamados a ser «centinelas de lo invisible»<sup>18</sup> tiene una palabra que ofrecer hoy: por la sencillez de vida que pretende, por sus relaciones de fraternidad más allá de fronteras, por su deseo de vida profunda. Sencillamente porque manifiesta que la auténtica felicidad está fuera de los ídolos y porque es signo de lo imposible.

---

<sup>16</sup> Hans Jonas, *La Príncipe Responsabilité*, 1979, Cerf, 1990.

<sup>17</sup> Ignacimuthu, *Environmental Spirituality*, The Bombay St Paul Society, 2010.

<sup>18</sup> ¡Esta llamada de Juan Pablo II a las mujeres, en Lourdes, en agosto de 2004, puede aplicarse a la vida religiosa en particular!

## Igualdad relacional

Si la calidad de la relación es el corazón de esta utopía, necesita una forma de reconocimiento mutuo que excluya la asimetría aplastante; la única relación totalmente asimétrica es la que existe entre el Creador y su creatura; el Creador mismo cambia el movimiento haciéndose « el bajísimo »<sup>19</sup>. Desde entonces, todas las desigualdades que nacen de ídolos gulamente adorados son ilegítimas y destructoras de esta relación. Se puede por tanto defender el principio que consiste en buscar siempre primero mejorar la situación del más desfavorecido, del más vulnerable. Este principio del *maximin*, definido por el filósofo americano John Rawls<sup>20</sup>, se aproxima a la lógica evangélica de la oveja perdida o del padre del hijo pródigo.

## 3 – Centro de gravedad: una templanza solidaria

Un principio y fundamento que es relacional, un polo de atracción que es la utopía transformadora de la creación reconciliada, y ¿concretamente? En nuestras sociedades, el centro de gravedad es la búsqueda cotidiana de condiciones de una ecología humana, que exprese el ansia de relaciones justas con Dios, con los demás y con el cosmos. La expresión de templanza solidaria es una manera de decir a la vez la medida necesaria, ante la *hybris* de nuestros comportamientos depredadores y el estilo de motivación para vivir esta medida: la solidaridad y la calidad de la relación.

## Hacia democracias ecológicas

¿Cómo incluir esta preocupación por relaciones justas con el cosmos en el centro de las *agendas* políticas? Tenemos que militar por proyectos e instituciones políticas profundamente transformadas, que incluyan en sus decisiones, la preocupación del largo plazo y de las demás sociedades del planeta. La democracia representativa moderna integra mal las cuestiones medioambientales a largo plazo. ¿Cómo modificar profundamente las estructuras representativas, para desarrollar una democracia ecológica participativa? El papel de las ONG medioambientales es particularmente puesto de manifiesto por Dominique Bourg y Kerry Whiteside<sup>21</sup>, como un medio de superar la visión a muy corto plazo, de los representantes políticos elegidos en un territorio determinado y con una agenda dependiente de los intereses locales particulares. También hay que enmarcar la ciencia con lo político, para limitar la subordinación de las tecno-ciencias a intereses privados y a corto término; para ello son necesarias nuevas instituciones democráticas, que articulen el control de los ciudadanos y la pericia de los científicos. Los autores proponen la instauración de un Parlamento cuya décima cámara, el Senado, solo tendría una voz consultativa, pero estaría compuesta por ciudadanos escogidos por sorteo para un mandato determinado y representativo de la población, y de ONG medioambientales certificadas. También se constituiría una Academia del Futuro, como una especie de Consejo económico, social y medioambiental ampliado, para impulsar reflexiones a largo plazo, entre especialistas de diversas disciplinas, políticos, investigadores y

---

<sup>19</sup> Benjamin Gonzalez Buelta, s.j., *La humildad de Dios*, Sal Terrae, 2012.

<sup>20</sup> John Rawls, *Theory of Justice*, 1971.

<sup>21</sup> Dominique Bourg & Kerry Whiteside, *Vers une démocratie écologique. Le citoyen, le savant et le politique*, Seuil, 2010.

animadores, para facilitar la organización de conferencias ciudadanas y otras gestiones participativas<sup>22</sup>.

## Hacia economías relacionales

Esta perspectiva política debe articularse con una transformación de nuestros modelos económicos, hacia lo que se puede llamar una economía relacional, preocupada por la calidad de las relaciones sociales y políticas y de la ecología. Se trata de definir y poner en práctica los grandes planes de transición ecológica y energética<sup>23</sup> indispensables para crear empleo, cambiando de paradigma y haciendo el duelo del crecimiento tal como lo hemos conocido y entendido hasta hoy<sup>24</sup>. El campo de trabajo afecta tanto al acondicionamiento del territorio – el desarrollo de pequeñas ciudades densas, bien conectadas, donde se pueda circular en bici o en transporte público – como al paso a una agricultura con menor gasto de energía y no contaminante, a la reubicación de industrias en los países del norte y al desarrollo de los mercados interiores regionales, la extensión de redes de ferrocarril, la reducción de los transportes aéreos, el aislamiento térmico de los edificios, el decrecimiento selectivo de la producción y del consumo de ciertos bienes y servicios» por parte de las clases ricas y medias, la lucha contra el despilfarro, la compra de derechos de uso de bienes de preferencia a la posesión individual de éstos, etc. Estos programas requieren que los poderes públicos e iniciativas privadas y locales combinen su coordinación y planificación. También requieren ser apoyados por una visión compartida, esta utopía transformadora de una Creación solidaria. «Menos bienes, más relaciones», es un buen resumen de la economía que hay que promover – pero asegurando los bienes vitales necesarios para todos. Como lo recordaban Juan Pablo II y el patriarca de Constantinopla, Bartholomé, en una declaración común en 2002, « no se encontrará una solución a nivel económico y tecnológico si no emprendemos radicalmente una conversión interior, que pueda conducirnos a cambiar nuestro estilo de vida y nuestros modelos insostenibles de consumo y de producción. Una conversión auténtica a Cristo nos permitirá cambiar nuestra manera de reflexionar y de actuar. »<sup>25</sup>

Esta evolución urgente de nuestros modelos de producción y de consumo se basa también sobre nuevas maneras de calcular la riqueza que creamos. Tenemos un sistema que nos hace contabilizar los trabajos emprendidos después de una catástrofe como elementos generadores de crecimiento y que no tiene en cuenta la riqueza creada por una mujer en el hogar. ¿Cómo integrar en nuestros proyectos la presión realizada sobre los recursos limitados del planeta?, ¿cómo disminuir nuestra huella de carbono, valorando al mismo tiempo la contribución de una actividad a la calidad del tejido social y de la convivencia? En esta dirección, hay propuestas de nuevos indicadores de riqueza y de calidad de vida: Manfred Max-Neef<sup>26</sup> en Chile, en los años 80, después Amartya Sen y otros economistas<sup>27</sup>, sociólogos y filósofos. Esto se aplica en la evaluación de pequeños proyectos como en la situación de países o regiones enteras. La PNUD (Programa de la ONU para el Desarrollo)

---

<sup>22</sup> Marvin Brown habla de « conversaciones cívicas » como el centro de un nuevo modelo económico fundado sobre un principio de gerencia de la creación opuesto a la apropiación de la misma. Marvin T. Brown, *Civilizing the Economy. A new economics of provision*, Cambridge University Press, 2010.

<sup>23</sup> Alain Grandjean y Jean-Marc Jancovici, *C'est maintenant ! Trois ans pour sauver le monde*, Seuil, 2009. Tim Jackson, *Prosperity without growth*, 2009.

<sup>24</sup> Gaël Giraud et Cécile Renouard (dir.), *20 Propositions pour réformer le capitalisme*, Flammarion, 2012.

<sup>25</sup> Declaración sobre el medioambiente de 2002, firmada por el Papa Juan Pablo II y el Patriarca Bartholomé de Constantinopla.

<sup>26</sup> Manfred Max-Neef, *Desarrollo a escala humana*, Nordan-Icaria, 1993.

<sup>27</sup> Sabina Alkire, *Valuing Freedoms*, Oxford University Press, 2003.



acaba de elaborar un indicador de pobreza multidimensional y ha hecho una investigación en Europa del Este sobre un indicador de exclusión social. Gaël Giraud y yo hemos construido un indicador de capacidad relacional fundamentado en la antropología relacional evocada antes, que intenta medir la calidad de las relaciones y el nivel de inclusión de las personas, a la vez, bajo el ángulo del acceso a bienes relacionales, del reconocimiento social y de la implicación cívica.

## **La educación a la ecología humana**

Aparecen proyectos educativos nuevos para formar en los objetivos ecológicos. En la perspectiva cristiana, la noción de ecología humana podría ser una buena manera de articular las dimensiones social y ecológica, de mostrar la relación estrecha entre los comportamientos interpersonales y colectivos, a nivel institucional, entre las relaciones humanas y con el planeta. Algunos establecimientos escolares han elaborado programas destinados a sensibilizar a los alumnos a nivel ecológico, de la reflexión y de la acción concreta (papel reciclado, alimentos bio/locales, economía energética, lucha contra el despilfarro, compartir coche, etc.) Algunos profesores de economía, biología, filosofía, historia-geografía, integran en sus enseñanzas estas preocupaciones, de manera más integrada aún de lo que se exige en el programa escolar. Las actividades pastorales desarrollan proyectos solidarios. ¿Cómo hacer para estar a la altura de los desafíos, no perder el aliento, ir más lejos y anticipar el cambio que se anuncia? Sin duda aún tenemos mucho que inventar, sobre todo para mostrar la relación entre aumento de las desigualdades y depredación, para reencontrar el camino del consumo local, de las diversiones con menor gasto de energía, de reflexión sobre las transformaciones estructurales a aportar – para evitar que la filantropía reemplace el cuestionamiento en términos de justicia, etc. Tenemos sin duda un gran papel a jugar con los jóvenes et indirectamente con los padres, para que sean relevos activos de cambio. No hay que desestimar las enormes resistencias de los que se fijan más en lo que tienen que perder en estos nuevos equilibrios.

## **Conclusión – La ecología humana en la Asunción**

Nuestras raíces espirituales nos sensibilizan respecto a los diferentes aspectos de la ecología humana: una vez más, creo que el desprendimiento gozoso es un modo muy inspirador para intentar vivir relaciones de calidad con nuestros prójimos, cercanos o lejanos y con todo el cosmos. Si el desprendimiento gozoso caracteriza a Dios mismo, las relaciones trinitarias en que cada persona se desprende de sí misma para entregarse a los demás y hallar así su plenitud, esta actitud corresponde bien a la búsqueda de una humanidad y de una creación transfiguradas, donde las relaciones creadas hacen ser y vivir. Sin duda esto nos da criterios para relaciones justas con nosotros mismos, con los demás y con los ecosistemas: ¿Cómo actuar para que las relaciones que tejemos no sean telas de araña asfixiantes sino espacios de vida?, ¿Cómo somos transmisores sin creernos insustituibles sino que encontramos también nuestra alegría en dar paso – a los que no tienen recursos ni reconocimiento, a los jóvenes, a las generaciones futuras - ?

Finalmente, el desprendimiento gozoso consiste en cultivar la capacidad de «recobrar vida a través de todo»: no a fuerza de puños, sino apoyados en la promesa de vida que Dios nos hace; apoyándonos también en otros que nos muestran este amor, esta confianza en la vida, esta libertad. Lejos de ser una evasión del mundo y de lo sensible, el desprendimiento gozoso nos invita a

maravillarnos ante la belleza del mundo y al mismo tiempo a la acción, aquí y ahora, para cuidar nuestra casa común, para sanar este mundo desgarrado. De este modo la preocupación ética y política por el porvenir del planeta, por un mundo más justo y solidario, puede beber de la fuente espiritual que es el desprendimiento gozoso.